

Más de un centenar de 'brujas y diablos' participan en el 'aquestrarre' de Muro

Los 'malignos' bailaron en torno a una hoguera y disfrutaron de un banquete brujeril

SORIA. Noche de luna llena oculta por la niebla y lluvia incessante, ambiente perfecto para la velada del 'aquestrarre' que ayer protagonizaron junto a las ruinas del castillo de Muro más de un centenar de 'brujas y diablos' en la que fue la primera Parada de las Brujas del Madero, organizada por la Asociación de Amigos de Muro.

Puntuales a su cita sobre las 19,00 horas 'brujas, brujos y diablos', en colaboración con la Asociación Soriana de Artes Escénicas, apagaron las luces de todo el pueblo y con antorchas se dirigieron hacia el castillo donde se reunieron para dar comienzo a la fiesta nocturna con una danza ceremonial en torno a una enorme hoguera como las que formaban antaño las brujas de la sierra del Madero en Muro, según relata José Hernández en su libro 'Historia de Muro', publicado en 1923.

Previamente hubo juegos infantiles de la Brujaocmenifios. Terminado el 'ritual de iniciación' los participantes continuaron en



Danza ceremonial junto a las ruinas del castillo de Muro, en el aquestrarre de ayer. LUIS ÁNGEL TEJEDOR

procesión con degustación de pócimas en los locales de las peñas de las 'almas' de la localidad, para proceder después al gran banquete brujeril sobre las 21.30 horas en el polideportivo.

De entrantes y sólo para observar, miradas críticas (ojos), pensamientos en su hábitat (sesos), y aire libre (pulmones), para conti-

nuar con un primer plato de 'sustancia de murciélago' (un caldo de carne) que sí podrán degustar. De segundo, 'esternón de lucifer' (costillas de cerdo asadas con patatas), y de postre, la fruta prohibida (manzanas asadas). Para acompañar, 'sangre de crianza' (vino tinto) y lágrimas sin gas (agua mineral).

El 'aquestrarre' siguió con un festival celta-electrónico a cargo de Óscar Tinned y su aprendiz, DJ Ahend, que hizo 'temblar' a los habitantes de la Sierra del Madero, quienes rememorarón las supersticiones que rodearon antaño a la localidad de Muro cuando había luna llena.

IRENE LLORENTE YOLDI